



La dimensión simbólico-identitaria del desarrollo territorial

Román Fornessi¹

Resumen

En este artículo nos proponemos presentar los principales resultados empíricos hallados a través de la investigación para la tesis de maestría², en la que abordamos y analizamos dinámicas de desarrollo territorial en la localidad de Pipinas, Municipio de Punta Indio, Provincia de Buenos Aires, Argentina. El relevamiento del material fue realizado en el año 2017. En este trabajo nos circunscribiremos a la presentación de los resultados para la dimensión simbólico identitaria del desarrollo territorial.

Partimos de entender al desarrollo desde una mirada integral del fenómeno, que recupera su complejidad y no lo homologamos con crecimiento económico, aunque ciertamente reconocemos que este aspecto material es una de las dimensiones a tener en cuenta cuando se analiza este fenómeno. Por eso proponemos la perspectiva multidimensional del desarrollo, recuperando como una de sus dimensiones la simbólico identitaria, en la que nos concentraremos aquí.

Luego presentamos la herramienta metodológica que elaboramos para el relevamiento de dinámicas de desarrollo territorial en la localidad.

Palabras clave: desarrollo territorial; Pipinas; dimensión simbólico identitaria

The symbolic-identity dimension of territorial development

Summary

In this article we want to introduce the main results of our fieldwork for the master thesis, where we interrogated about territorial development in Pipinas, Punta Indio, Buenos Aires, Argentina.

¹ Licenciado en Sociología. Magíster en Políticas de Desarrollo (UNLP). Centro de Investigaciones Geográficas. Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata. romanfornessi@gmail.com

²Maestría en Políticas de Desarrollo (Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata)

The fieldwork was in 2017. In this research we present the symbolic-identity dimension of the territorial development.

As first step, we introduce a perspective of development from an integral conception, taking distance of the ideas that approve it as economic growth, but taking it as one of its dimensions. That is why we propose the multidimensional perspective of development, focus on one of them: symbolic-identity.

Following, we introduce the methodological tool that we used to relieve this kind of dynamics of territorial development.

Key words: territorial development; Pipinas; symbolic-identity dimension

Hacia una conceptualización del desarrollo territorial como dinámicas de acumulación material e inmaterial

Para este artículo partimos de una idea de desarrollo que creemos debe ser la que sirva como directriz de los procesos de intervención territorial y de estudio de estas dinámicas: no exclusivamente como crecimiento económico, aunque lo recupera como una de las dimensiones a considerar, sino que también debemos pensar en dimensiones no materiales de este proceso: políticas, culturales, simbólicas. Aquellas interpretaciones que homologan desarrollo con acumulación material o crecimiento económico pueden ser halladas en las estrategias de intervención planificadas por alguna instancia estatal u organismo regional o internacional, tan difundidas en la segunda mitad del siglo pasado en América Latina (Vuotto, 2012). A mediados del siglo XX, la CEPAL expone a través de su referente Raúl Prebisch los principios para el desarrollo de la región donde recomienda a los países “determinar las metas específicas del desarrollo económico y establecer un orden de prioridades en su realización”, extracto de la Conferencia de Montevideo de 1950 (Furtado, 1985: 85, citado en Marinho, 1988: 13).

El contexto en el que se difundieron estas ideas se caracteriza por la pretensión de las economías latinoamericanas de encarar procesos de industrialización: el camino del desarrollo propuesto por la CEPAL venía unido a la idea de “elevación de la productividad en toda la fuerza de trabajo” (Marinho, 1988: 20), dinámica que encuentra en ese objetivo industrializador su condición de existencia.

Hasta la década del 70 el pensamiento estructuralista de influencia keynesiana domina la escena teórica, a partir de entonces entra en crisis el paradigma del Estado como promotor de la industrialización jugando como actor que puede concentrar tres grandes objetivos: una política de equilibrio en la balanza de pagos, la promoción del desarrollo industrial como motor generador de empleo y la intervención estatal en materia de seguridad social (Ocampo, 2008).

A partir de la crisis del Estado de Bienestar y en el marco de los debates teóricos y los análisis empíricos, hallamos que una línea crítica a este modelo provino de la escuela neoinstitucionalista que propuso un enfoque basado en la desregulación del Estado, cuestionando entonces la centralidad en su nivel nacional como promotor del desarrollo y coordinador social. Las ideas propuestas por esta corriente convergen en el Consenso de Washington de fines de los 80 que impuso, entre otras políticas, control de gasto público, disciplina en la política fiscal para evitar grandes déficits, privatización de empresas públicas, reforma tributaria y traspaso de funciones de áreas como salud y educación a niveles subnacionales de gestión.

Ya en los años 90 comenzó a configurarse cierto consenso en torno al cuestionamiento del Estado en su rol de gestor y promotor de políticas de desarrollo: la descentralización propuesta por el Consenso de Washington estaba acompañada por una concepción que ponía en el centro de la escena la gestión desde lo local, escala que cobra relevancia y se torna objeto de planificación: comienza a postularse que las diferencias no son estructurales sino que dependen de la propia historia de los sistemas y su relación con el contexto. De este modo adquiere un lugar sustancial el tema de la innovación como la posibilidad de generar la complejidad del sistema y desplegar su capacidad endógena, pero siempre en relación con un entorno con el cual interactuar en términos del intercambio de conocimiento y permitiendo a su vez el establecimiento de redes. Para muchos teóricos, el lugar de realización de esas redes es el territorio (Chain, 2012).

La autora recupera dos fuentes teóricas centrales sobre el desarrollo local en América Latina: los trabajos de la CEPAL y las recomendaciones de políticas del BID y el Banco Mundial. En este período, las referencias sobre el paradigma del desarrollo local, o del crecimiento endógeno, vinculado a la planificación estatal basada en la participación de la comunidad en el diseño e implementación de políticas de desarrollo, eran moneda corriente.

Otras lecturas sugieren que los preceptos subyacentes en los modelos de planificación del desarrollo local que promueven los organismos internacionales de crédito para el desarrollo

tienden a perpetuar el orden establecido y la lógica mundial de división del trabajo promoviendo la hegemonía de los países pretendidamente desarrollados sobre los subdesarrollados (López, 2015). En esta línea se expresa David Harvey (2003): “el cordón umbilical que une la acumulación por desposesión y la reproducción ampliada es el que está dado por el capital financiero y las instituciones de crédito, respaldado, como siempre, por los poderes del Estado” (2003: 152). Las estrategias de intervención propuestas por estos organismos crediticios fueron fórmulas unívocas para el desarrollo cuyo sustrato conceptual y metodológico implica identificarlo directamente con la lucha contra la pobreza, dando lugar a prácticas asistenciales focalizadas compatibles con el ajuste estructural y reduciendo los vínculos sociales a relaciones mercantiles (López, 2015; Coraggio, 2009). Siguiendo el discurso de la CEPAL, las estrategias de intervención elaboradas para la promoción del desarrollo local en comunidades de la región mentan el objetivo de “promover el crecimiento económico de las sociedades locales de la región, a partir de la consolidación de factores de competitividad en el mercado local y regional” (ILPES-CEPAL, 1999: 35).

Sin embargo, crecimiento económico no es homologable a desarrollo, porque la acumulación de capital no es la única dimensión a tener en cuenta -y sobre la cual trabajar y fortalecer- para generar dinámicas de desarrollo en una localidad (Casalis, 2008). Por eso, consideramos oportuno retomar la categoría de desarrollo territorial con el objeto de recuperar la complejidad de las relaciones, articulaciones, conflictos, y dinámicas de poder que se establecen en los territorios (García, 2010).

Asimismo, creemos que es el concepto adecuado para dar cuenta de un proceso de acumulación integral en una comunidad a partir de las vinculaciones que establecen entre sí los actores. Con acumulación integral nos referimos a los intercambios políticos, económicos, sociales, culturales, institucionales que son parte constitutiva de cualquier territorio, y que en este trabajo identificaremos como instancias de acumulación material e inmaterial, es decir instancias de intercambio que incrementan cuantitativa y/o cualitativamente algún tipo de capital.

Nuestra perspectiva de territorio parte de una concepción que lo entiende como proceso complejo de interacción de dinámicas materiales y simbólicas de las que queremos dar cuenta a partir de la propuesta de trabajar con el concepto de desarrollo territorial. Cuando decimos complejo estamos

poniendo de manifiesto el hecho de que existen actores que articulan entre sí y esto debe ser relevado en nuestro trabajo.

Entendemos que es en esas vinculaciones e intercambios donde se gestan y se fortalecen las dinámicas de desarrollo de las que participan los actores territoriales que no se dan como resultado de un proceso natural, más bien necesitan ser construidas socialmente y esto implica poner en disputa el sentido conceptual y político de lo que se definirá como desarrollo en la práctica concreta y en el intercambio material e inmaterial entre los actores. Es allí donde centraremos nuestra mirada.

¿Qué tipo de territorio estudiamos?

Este apartado tiene como finalidad ofrecer un punto de partida para pensar el territorio particular que observamos en el marco de una conceptualización del territorio en general.

Interesa centrarnos en las corrientes que conciben al territorio como un producto de interrelaciones sociales que involucran intereses, conflicto, poder, dominación, disputa de sentidos, iniciativas contrahegemónicas, que lo entienden como producto de relaciones sociales históricas y como parte de un proceso dialéctico conformado por un entramado de relaciones que lo modifican y, a la vez, son por él modificadas (Laurelli y Finkleleevich, 1990).

Además, estos conceptos ponen de manifiesto la constitución conflictiva y relacional del poder que atraviesa al territorio y lo constituye: lógicas multiescalares, consecuencias de reformulaciones administrativas y jurisdiccionales y la conformación de actores contrahegemónicos son procesos que se desenvuelven al calor de dinámicas de poder.

Dichos supuestos los encontramos en desarrollos teóricos de la década de 1960. A modo de ejemplo recuperamos el trabajo de Giuseppe Dematteis (1967), quien reconoce que las interacciones territoriales son transescalares y se construyen en un proceso donde intervienen diferentes lugares y personas. El autor indica que la territorialización es un proceso que trasciende las características del ambiente natural, supuesto iluminado por una concepción relacional de la geografía y del territorio que está fundado en procesos de comunicación, conflicto, intercambio y cooperación como formas de socialización.

Lo fundamental aquí es retomar la idea según la cual no hay territorio sin una trama de relaciones sociales: ello significa relaciones y redes, articulaciones territoriales o tramas transescalares (Dematteis, 1985). El territorio se construye social y políticamente e indica una realidad material resultante de las relaciones sociales y las relaciones sociedad-naturaleza.

El territorio no hace referencia exclusivamente a un área geográfica o a una circunscripción político-administrativa sino, más bien, a una articulación productiva, redes sociales y económicas, coaliciones sociales, instituciones y construcción de cierto sentido de pertenencia a una localidad determinada (Marsiglia, 2009).

En línea con ello encontramos enfoques recientes como el de Mabel Manzanal (2008) que nos indica que estudiamos territorios de la globalización, de la descentralización, y de la modernidad.

Se trata de territorios de la globalización en tanto instancias donde se condensan procesos de vinculación global económica, social, política o cultural. Esto quiere decir que nuestros territorios están atravesados por lógicas globales, lo que no debe hacernos perder de vista los atravesamientos territoriales en el nivel local y regional.

En suma, que sean territorios de la globalización implica que son instancias de síntesis de dinámicas globales y espacios de intervención de agentes multiescalares. Un ejemplo de esta dinámica, en nuestro caso de estudio, es la adquisición y cierre de CORCEMAR a manos de un gran grupo económico, como parte de sus estrategias de competitividad global.

También son territorios de la descentralización y esto por una cuestión histórica. Durante las últimas dos décadas del siglo pasado, Latinoamérica asistió a procesos de descentralización de funciones estatales desde el nivel nacional a instancias provinciales o municipales. El argumento que imperó para llevar adelante el traspaso de funciones fue de tipo financiero. Es importante tener presente este contexto, ya que la localidad que analizamos aquí, es parte de un Municipio que se constituyó como tal en 1994, al calor de estas reformas señaladas.

Y son a su vez, territorios de la modernidad entendiendo que lo local se impregna de lo global: la presencia de lo universal en lo local (Touraine, 2005) es un aspecto a tener en cuenta para pensar el desarrollo territorial en una localidad. A partir de los procesos de globalización y descentralización se dan situaciones de contraposición, conflictos, sentidos en disputa, tensiones sociales, que muchas veces se canalizan a través de sujetos colectivos, como una forma de visibilidad y de lucha. Estas expresiones encuentran en distintos sujetos y actores formas de

resistencia y de acción contrahegemónica (Touraine, 2005), con capacidad para gestar respuestas locales a procesos hegemónicos globales, buscando construir otra realidad en los lugares donde viven. Santos (1996) afirma que los territorios posibilitan luchas que abren oportunidades centradas en la búsqueda de otras instituciones que implican otras formas de regulación de la realidad, otros esquemas, otras cosmovisiones. Ejemplo de esto en Pipinas es la recuperación del Hotel del pueblo, mediante una cooperativa de trabajo.

Silveira (2011) plantea también una caracterización del territorio que permite entenderlo en su historicidad: lo piensa como “instancia donde se condensan acciones que han tenido lugar en el pasado o que son llevadas a cabo en el presente: cada acción le confiere actualidad al territorio (...) y por ello es una permanente reconstrucción de las cosas y las acciones” (2011: 3). El territorio no puede ser pensado exclusivamente en términos económicos, sino que debe ser comprendido como un híbrido entre materialidad y vida social. La autora plantea, entonces, al territorio como la instancia de síntesis donde conviven dinámicas temporales: acciones del pasado y del presente que se actualizan permanentemente en la formación territorial, “la acción contiene en su intencionalidad una idea de futuro y el territorio se vuelve un híbrido de pasado, presente y futuro, materialidad y acción” (2011: 6).

Sumado a la temporalidad, el territorio es expresión de espacialidad, nuevamente es Silveira quien nos ilumina este aspecto señalando las distintas escalas de manifestación: el lugar, el país, y el mundo. Ninguna de ellas puede pensarse aisladamente, ya que su existencia es relacional. La visibilidad de las fronteras entre cada instancia espacial es producto de la selección que realiza el investigador que estudia el territorio (Silveira, 2011). Milton Santos señala que es preciso definir la especificidad de cada formación espacial, no tanto como mecanismo de identificación por contraposición a las demás, sino más bien como forma de construir una coherencia metodológica que permita la recolección de datos del nivel espacial que al investigador le interesa (Santos, 1996).

Asimismo es necesario poner de manifiesto una característica del territorio fundamental para esta ponencia: como síntesis de temporalidades, el territorio tiene la posibilidad de condensar dinámicas en tiempos distintos en un mismo proceso de territorialización ¿Qué quiere decir esto? que el territorio está en continua realización y re-realización, que los actores que operan en y

sobre él dejan huellas que perviven y los trascienden, y que contribuyen a la elaboración de nuevos procesos territoriales atravesados por temporalidades pasadas.

El territorio que estudiamos es, también, constituido identitariamente. Esta característica cobrará especial relevancia en nuestra investigación, ya que analizamos cómo Pipinas se encuentra atravesada por una construcción identitaria particular, que también sirve para poder comprender las temporalidades que condensa el territorio.

Arocena (1988) señala que en todo territorio existe una sociedad local y utiliza este término para referirse al conjunto de actores que se involucran recíprocamente en vínculos materiales o simbólicos a lo largo del tiempo. Toda sociedad local construye una dimensión identitaria: “cada individuo se reconoce parte de un conjunto bien determinado, la expresión ‘yo soy de...’ expresa pertenencia a una comunidad determinada, que se caracteriza por conductas colectivas aceptadas, valores, normas, creencias generadas y transmitidas de generación en generación” (Arocena y Marsiglia, 2017: 53-54). Hablamos de sociedad local, entonces, cuando el conjunto de actores territoriales comparte rasgos identitarios comunes, mostrando una manera de ser determinada que la distingue.

Este componente identitario encuentra su máxima expresión colectiva cuando se plasma en un proyecto común, no necesariamente en términos de planificación institucional, sino también evocando un horizonte compartido como comunidad. Lo que resulta interesante es entender al territorio como instancia misma de vínculos sociales en distintas escalas temporales y espaciales, como producto de dinámicas de conflicto y de poder territoriales.

Estas caracterizaciones nos abren el camino para pensar, entonces, el fenómeno del desarrollo territorial de una manera integral en línea con esas definiciones sobre el territorio, y es por eso por lo que proponemos un abordaje multidimensional de dicho proceso, basado en dispositivos político-institucionales, socio-productivas, simbólico-identitarias y espaciales. En esta ponencia nos centraremos en esta última dimensión, ya que nos parece da cuenta de articulaciones locales que se traducen en dinámicas de desarrollo, pero atravesadas por la centralidad que en uno u otro momento cobraron las distintas dinámicas económicas de la localidad.

Apuntes analíticos sobre desarrollo territorial

Hasta ahora hemos hecho un recorrido que comenzó señalando lecturas que, entendemos, ilustran la lectura sobre desarrollo que lo vincula al crecimiento económico a partir de la planificación estatal o de algún organismo internacional. Luego abordamos algunas caracterizaciones del territorio como categoría analítica que nos permitirán organizar metodológicamente el trabajo. La propuesta, ahora, es continuar este camino con una exploración sobre autores que han abordado el desarrollo territorial, cuyas lecturas se encuentran en línea con las cualidades del territorio señaladas anteriormente, y que nos servirán para identificar y delimitar la dimensión simbólico-identitaria del desarrollo territorial.

Nos centraremos en las concepciones que abordan el desarrollo territorial reconociendo la relevancia de la interacción entre los actores, tanto con relación a las actividades productivas como en el intercambio y construcción de capital simbólico. Las coaliciones hacen posible que se genere un ambiente de intercambio de saberes y de fortalecimiento de la socialización como resultado de un proceso de interacción.

En este sentido, Arocena y Sutz (2000) denominan procesos de aprendizaje a instancias de reunión de personas para la resolución de problemas a partir de la interacción entre ellos, proceso en el que se aplica, intercambia y crea conocimiento. Por su parte, Scott y Storper (2003) señalan que la promoción de la acción colectiva en los territorios por medio de la creación de espacios públicos donde diversos individuos se encuentran e intercambian es fundamental para el desarrollo territorial.

Arocena y Marsiglia (2017) señalan que el concepto de desarrollo territorial se ha vuelto superador del de desarrollo local ya que da cuenta de la diversidad en la pluralidad: al utilizar el plural “los territorios” reconocen que cada territorio posee sus particularidades pero que todos comparten características comunes que los hacen territorios modernos.

García (2014) sostiene que analizar dinámicas de desarrollo territorial es menester identificar las relaciones conflictivas que constituyen al territorio y que deben ser observadas en los vínculos que los distintos actores territoriales construyen entre sí. Estos actores son los sujetos que de alguna manera intervienen en la localidad generando procesos de territorialización, entendiendo por ello a las acciones que modifican al territorio y lo reconfiguran permanentemente, siendo a la vez reconfiguradas por él, en un ejercicio dialéctico.

Cravacuore (2006) propone el estudio de determinados actores que entiende como imprescindibles en un abordaje analítico del desarrollo territorial: unidades productivas como pueden ser los comercios, unidades educativas, organismos estatales en el territorio y residentes de la localidad que puedan reponer la historia del lugar, son actores cuyas construcciones de sentido pueden echar luz sobre las dinámicas de desarrollo a través de la complejidad de los vínculos entre ellos. Según este autor la importancia reside en la posibilidad de que estas vinculaciones entre los actores abran paso a un proceso de sinergia territorial, entendida como la construcción colectiva de dinámicas de acumulación ampliada, es decir, no exclusivamente económica.

Identificamos a los actores territoriales con personas, instituciones, unidades productivas, el Estado mismo, que articulan de alguna manera entre sí, fundando constantemente procesos de territorialización que resultan en acumulación de algún tipo para la comunidad. Caracterizar estas dinámicas nos ayudará a entender las dinámicas de desarrollo territorial como proceso comprendido por instancias de acumulación social, política, institucional, cultural, económica y/o espacial.

Nos interesa complementar esta propuesta con la de Coraggio (2003) para pensar al desarrollo territorial como la puesta en marcha de un proceso dinámico de ampliación de las capacidades locales para mejorar sostenidamente la calidad de vida de la población, lo que incluye: componentes económicos (trabajo productivo, ingreso, satisfacción de necesidades, suficiencia y calidad de los bienes públicos), componentes sociales (integración en condiciones de creciente igualdad de oportunidades), componentes culturales (pertenencia e identidad histórica), componentes políticos (transparencia y legitimidad de las representaciones, mediaciones institucionales de los conflictos territoriales, decisiones colectivas).

Entonces: a la luz del desarrollo teórico y conceptual que recorrimos, podemos afirmar que en un estudio sobre desarrollo territorial será necesario relevar las distintas instancias de acumulación política, institucional, cultural, social, económica, espacial y observables a partir de las articulaciones que existen entre los actores territoriales de la localidad. En este artículo nos centraremos en los intercambios que motorizan dinámicas de acumulación desde lo que entenderemos como la dimensión simbólico-identitaria.

El abordaje metodológico que proponemos

El abordaje metodológico que proponemos parte de reflexiones vinculadas al concepto de trama de valor, que nos aproxima al análisis de las interrelaciones entre los actores.

Nuestro trabajo encuentra su fundamento en la noción de territorio como un proceso dinámico en el tiempo y en diferentes escalas, que recupera vinculaciones conflictivas, relaciones de poder y prácticas de apropiación. Creemos que esta concepción dinámica e integral del territorio y concretamente del desarrollo territorial, puede ser pensada a partir del concepto de trama de valor elaborado por Caracciolo (2014) para considerar el valor agregado que generan emprendimientos de la economía social en términos no sólo materiales o económicos, sino también inmateriales, culturales, simbólicos, ambientales y políticos. La autora subraya que, si bien la propuesta es que estas tramas se desarrollen entre los actores locales, es fundamental también considerar las vinculaciones con actores de otras localidades de manera tal que, en un principio, se tome la ventaja que implica la proximidad física de los sujetos locales, pero sin perder de vista que la relación con actores de otras localidades puede generar una vinculación a nivel regional en torno a un proyecto colectivo de construcción de poder.

De esta manera la trama de valor está constituida horizontalmente por el conjunto de emprendimientos vinculados entre sí, verticalmente por los intercambios entre las distintas instancias del proceso productivo, y en diagonal por los servicios de apoyo técnico y financiero. Todos estos actores entramados entre sí construyen el territorio.

En este sentido nos servimos de este concepto en términos metodológicos, ya que entendemos nos permite echar luz sobre distintas dimensiones en las vinculaciones entre los actores, que responderían a lógicas de acumulación no exclusivamente económicas, y que al observarlas podremos describir dinámicas de desarrollo territorial en pequeñas localidades.

Asimismo, adoptamos el abordaje analítico planteado por Potoko (2013), quien propone como uno de los ejes de análisis del territorio la observación directa (en este sentido nuestro soporte serán las fotografías que hemos tomado allí), y como otra dimensión de análisis lo que llama el territorio como construcción social, que remite a la amplia gama de actores que han dejado su huella en el paisaje. Esta arista del análisis recupera la perspectiva temporal, que abordamos, fundamentalmente, a partir de entrevistas a informantes calificados.

Pipinas: algunos apuntes contextuales

En el año 1938 se instaló en la localidad de Pipinas la tercera planta de la Corporación Cementera Argentina S.A (CORCEMAR)³ aprovechando los yacimientos de conchilla de la región para la producción de cemento. La fábrica se tornó rápidamente en demandante de mano de obra lo que motivó a muchas personas a acercarse y residir en la localidad, recuerda un vecino: *todo el que llegaba a Pipinas tenía trabajo*⁴. Además, la gerencia de la planta instaló en el pueblo la primera bomba de agua potable y proveyó de energía eléctrica a las pocas casas que había entonces. En los años posteriores se fue incrementando progresivamente la cantidad de personas empleadas en la fábrica, llegando a contar con 500 trabajadores. A partir de este crecimiento se llevó a cabo la construcción de viviendas para las familias de los empleados que querían residir en la localidad, construcciones a cargo de CORCEMAR, que fueron facilitadas a los trabajadores por medio de créditos que la misma empresa les otorgaba.

También la empresa construyó un club de fútbol, un salón de actos y una enfermería en el interior de la planta que hacía las veces de unidad sanitaria del pueblo.

En resumen, Pipinas fue adquiriendo una dinámica como localidad al calor del crecimiento de CORCEMAR, incluso la fábrica logró imprimir en el pueblo un sentido de identidad que es una referencia ineludible al abordar esta dimensión. No contamos con ningún testimonio en nuestras entrevistas que no haga referencia a ella y, sobre todo, al momento bisagra que se identifica de manera unánime en todos los relatos con el cierre de la fábrica a principios de la década del 2000. La fábrica había sido adquirida diez años antes por el grupo Loma Negra, experimentado a partir de entonces una reconversión productiva que la orientaba hacia la producción de cal y ya no de cemento, momento en el que se produce también un achicamiento progresivo de su planta de trabajadores.

El objetivo de este apartado es mostrar que en Pipinas la construcción identitaria se ha organizado alrededor de la fábrica CORCEMAR como “alma” de la localidad. Analizamos las articulaciones que se dan entre los actores alrededor de la evocación de lo que fue la fábrica y cómo ésta opera en las vinculaciones actuales entre ellos, de manera tal que podamos avanzar hacia una

³Las otras dos habían sido radicadas en Córdoba y Mendoza.

⁴Extraído de una publicación especial de El Colono por los 100 años de Pipinas.

caracterización de las dinámicas de acumulación que se dan desde la lógica simbólico identitaria en la localidad.

La dimensión simbólico-identitaria del desarrollo territorial

- (...) el día que dejó de salir humo... un golpe al corazón

(José, ex trabajador de la fábrica CORCEMAR)

Para hacer observables las dinámicas de desarrollo territorial en una localidad, retomaremos la clasificación analítica que realiza Casalis (2008) que nos servirá para la construcción metodológica de la dimensión⁵ que abordaremos en el trabajo de campo: la simbólico-identitaria, cuyos resultados presentamos en este artículo, se relaciona con los dispositivos culturales que reponen la pertenencia a Pipinas, o construyen un ser pipinense, a partir de la historia de la localidad. Es interesante aquí señalar cómo a partir de elementos territoriales se apela a un pasado compartido que sigue operando en las articulaciones que construyen los actores y en la forma de habitar el espacio, que generan instancias de acumulación inmaterial, convergiendo (junto a instancias de acumulación en las otras dimensiones) en procesos de desarrollo territorial.

¿Por qué es necesario abordar la dimensión simbólico-identitaria en un estudio sobre desarrollo territorial? Porque, como veremos, la intervención de varios actores en la historia del pueblo ha servido para generar articulaciones entre ellos, que hoy en día están vigentes y operan en el sentido que describimos anteriormente sobre la capacidad de acumulación cultural-identitaria. Y porque la apropiación de los significantes y la elaboración de los significados entrará en conflicto según qué actor estemos mirando y ese encuentro conflictivo también es parte de una dinámica de desarrollo, pues en ese choque de significados se plantean y replantean instancias de realización social, de forma tal que no se presentan interpretaciones monolíticas, hecho que enriquece la dinámica de desarrollo territorial.

Por otro lado, es importante retomar lo que Arocena y Marsiglia (2017) llaman la identidad territorial para entender que cada proceso de desarrollo es único, donde lo fundamental no es el punto de llegada transformado en modelo sino el punto de partida. Este enfoque pondrá en evidencia los perfiles regionales específicos que a lo largo de la historia fueron generando una

⁵ El autor señala tres dimensiones del desarrollo territorial: político-institucional, socio-productiva y simbólico-identitaria. Aquí nos ocuparemos de esta última.

identidad territorial cuyos rasgos son compartidos por los habitantes de la localidad. Los autores señalan que el éxito de un proceso de desarrollo dependerá de la capacidad de los actores para tomar en consideración esos perfiles, no hay proceso de desarrollo territorial si no se tienen en cuenta los condicionantes que vienen del pasado (Arocena y Marsiglia, 2017).

Proponemos relativizar esta lectura, advirtiendo que no entenderemos necesariamente a ese pasado como condicionante, sino que nos interesará recuperar la complejidad que encierra esa historia en tanto formas construidas que operan sobre la elaboración de un horizonte, compartido o no, hacia el cual se quiera orientar la comunidad.

Los autores sostienen que la crisis de identidad territorial es la base de las crisis de desarrollo, en este sentido nos proponemos explorar si esa identidad es construida y resignificada en forma armónica por los distintos actores de Pipinas y de qué manera entran en vinculación entre sí a partir de esa identidad.

La dimensión simbólico-identitaria nos permite recuperar esas dinámicas de desarrollo que consideramos intangibles, y que, como señalamos en este trabajo, exceden lo meramente económico, pues reponen estrategias de fortalecimiento identitario en las que entran en interacción distintos actores de la localidad, y es en esas articulaciones que construyen entre ellos donde centraremos nuestra mirada para recuperar las instancias de acumulación no material, o simbólico-identitaria, que son homologables con una de las dimensiones del desarrollo territorial.

Un gigante. Cenizas del recuerdo

Como adelantamos, ninguno de los entrevistados y entrevistadas pasó por alto la referencia a CORCEMAR y lo que significaba para la localidad:

- La fábrica era, esto [señalando el centro de un mandala que tiene sobre la mesa], el centro. Todo giraba en torno a la fábrica [...] todo se movía ahí. La fábrica... yo, no sé... para mí que parecía que ser que todos pertenecíamos a la fábrica.

(José, ex trabajador de CORCEMAR)

A partir de este relato se observa la vinculación que los pipinenses construyeron con la fábrica: no sólo quienes estaban empleados en ella sino también el resto de los residentes de la localidad, como Ana, sentían una “pertenencia” a CORCEMAR. Esto puede explicarse a partir de lo que la

fábrica generaba en el pueblo. Quizás aquí resulte ilustrativo el relato de Antonio, arriba citado, donde identifica a la fábrica con el centro de una circunferencia y señala que todo giraba en torno a ella. Pero, concretamente, ¿qué era ese “todo” que giraba a su alrededor?: la dinámica laboral junto con la social, ya que CORCEMAR no sólo se tornó rápidamente en una gran fuente de empleo tanto para Pipinas como para las localidades aledañas, sino que también marcaba el ritmo social de la comunidad:

- Mirá, esto que vamos a ver acá era... mirá, ves que dice “Boletín CORCEMAR”. Esto lo hacía la fábrica

(Antonio, ex trabajador de CORCEMAR)

El “Boletín CORCEMAR” era una publicación mensual que diseñaba y editaba la propia fábrica, en la que constaba información relativa a eventos, celebraciones, fallecimientos, todas situaciones que de alguna manera se encontraban vinculadas a la fábrica o a sus empleados. Es relevante destacar que esta publicación nucleaba información de las tres plantas de CORCEMAR: la de Córdoba, la de Mendoza y la de Pipinas.

- Era de las tres empresas: Mendoza, Córdoba y CORCEMAR de Pipinas. La información, tanto social, empresaria, de cada uno, del nacimiento, de los cumpleaños

(José, ex trabajador de CORCEMAR)

Figura N° 1. Extracto del Boletín CORCEMAR donde se difunde la experiencia de la Colonia de Vacaciones Pipinas, proyecto impulsado y coordinado por la fábrica



Fuente: registro de campo

La dinámica social que se encargaba de generar CORCEMAR es recuperada como un valor por todos los entrevistados. Hoy en día, habiendo cesado su actividad, se transformó en un dispositivo de referencia identitaria alrededor de lo que fue la fábrica y el ritmo que le imprimía a la localidad. En este sentido es que nos referíamos, al inicio de este capítulo, al momento bisagra identificado en el cierre de la planta a principios de los 2000 al calor de los procesos sociales y económicos que críticamente se habían dado durante la década de los 90 en nuestro país.

Lo que aún persiste en la localidad no es tanto la fábrica como planta de producción de cemento, sino más bien lo que se generaba alrededor de ella en términos sociales:

- Y después tenías todo lo otro, que no era trabajo, de eso disfrutaban también las familias, y los hijos de los que trabajan ahí, organizaban carnavales, la fiesta de la reina del cemento, partidos de fútbol, la colonia (de vacaciones)

(Ana, ex residente de Pipinas)

Habiendo señalado las dinámicas que CORCEMAR generaba en la localidad y que en la primera cita de entrevista de este capítulo fue caracterizada por José como el centro alrededor del cual “giraba todo”, proponemos entender a la fábrica como un actor a partir del cual se generaba una fuerza centrífuga que circulaba a través de distintos dispositivos por toda la comunidad, imprimiendo a su paso la fuerza identitaria de CORCEMAR: el Club de fútbol CORCEMAR, la Reina del cemento, la unidad de atención sanitaria de la fábrica, el Boletín CORCEMAR, la constante fuente de trabajo que representaba. Esta fuerza centrífuga dejó de funcionar progresivamente a partir de la compra de la fábrica por el grupo Loma Negra a principios de 1990 hasta finalmente apagarse al momento del cese total de actividades (2001), lo que hemos caracterizado como momento bisagra, un antes y después en la historia de la localidad y, sobre todo, en las dinámicas sociales que se daban allí:

- No extraño vivir en Pipinas [...] Ahora, como está ahora no, extraño cuando vivíamos nosotros, así sí. Está muy triste, no hay nadie... desde que cerró la fábrica

(Ana, ex residente de Pipinas)

Las dinámicas que señalamos se condensan en los relatos en la figura de la fábrica y, sobre todo, en un elemento particular: la chimenea. Quizás esto se explique a partir del hecho de que la chimenea aún existe:

- *Cuando nosotros íbamos llegando, ya veíamos la chimenea, decíamos, “ahí está”*

(José, ex trabajador de CORCEMAR)

- [...] el día que dejó de salir humo... un golpe al corazón

(Antonio, ex trabajador de CORCEMAR)

En una de las entrevistas, al detenernos en este significante y preguntar qué representaba, Antonio profundizó:

- a mí me decís “Pipinas” y pienso en esa chimenea, en ese humo que te digo... yo siempre digo que vos en Bariloche tenes las casas con nieve en el techo y sabes que estás en Bariloche, en Pipinas tenías ceniza en los techos, y eso te daba a entender que era Pipinas

(Antonio, ex trabajador de CORCEMAR)

Estos discursos se complementan y fortalecen con otros no orales que fueron relevados en este trabajo de campo y que nos parece oportuno incorporar en esta dimensión, como por ejemplo el Museo a Cielo Abierto Pipinas (MAPI), proyecto comunitario de intervenciones artísticas en la localidad. *El objetivo principal es retratar la historia de la población, resaltando los valores identitarios de lo que fue la consolidación de Pipinas como localidad fabril, y aportar a la consolidación de este espacio como instancia de participación colectiva.* El MAPI consiste en una serie de murales de la localidad que fueron intervenidos con la intención de representar distintos hitos y características de Pipinas.

Algunas imágenes de esta iniciativa muestran la centralidad de CORCEMAR, y sobre todo de la chimenea en la elaboración de la identidad del lugar:

Figura N°2. Mural del Museo a Cielo Abierto Pipinas (MAPI)



Fuente: registro de campo 2017

Como vemos, este mural es la parte exterior de un comercio de la localidad, al preguntarle al comerciante por el significado de esta intervención, nos dijo:

- Está la chimenea de la fábrica y de arriba se ve como que sale humo y es una persona mirando al norte con un pájaro, yo entiendo...mi interpretación es que sería como que Pipinas avanza con la fuerza de la fábrica

(Pedro, comerciante)

Asimismo, un sector del predio donde funcionaba la fábrica fue intervenido, como ya mencionamos, por un proyecto de la Escuela Secundaria de la localidad en el marco de la materia Turismo que se propone ofrecer un espacio de recreación recuperando la identidad del pueblo a partir de lo que fue CORCEMAR. El proyecto adoptó la forma de paseo llamado “Un gigante, cenizas del recuerdo” y desde allí puede apreciarse la chimenea.

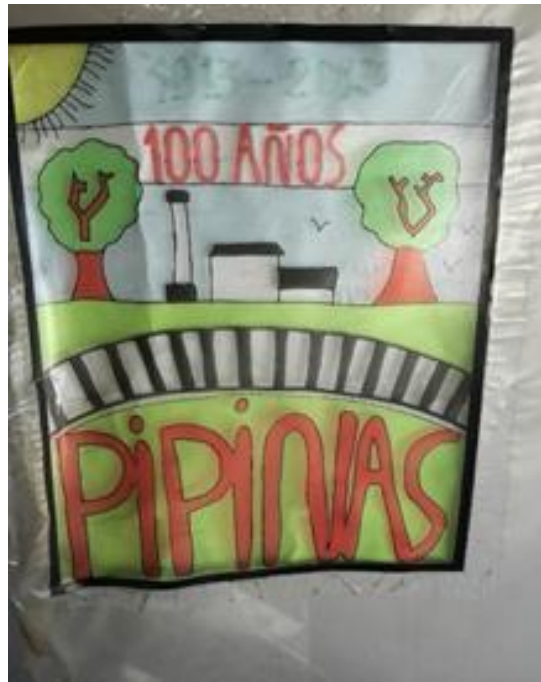
Figuras N°3 y 4. Chimenea de la fábrica COREMAR y señalética indicativa del paseo “Un gigante. Cenizas del recuerdo”.



Fuente: registro de campo, 2017

En el año 2013, cuando Pipinas cumplió 100 años desde su fundación, se elaboró un cartel conmemorativo de este aniversario para que los comercios de la localidad lo tuvieran exhibido, el mismo tenía el espíritu de recuperar la identidad del pueblo:

Figura N° 5. Cartel conmemorativo del centenario de la localidad (2013) exhibido en varios comercios del pueblo.



Fuente: registro de campo 2017

Un dato que nos proporciona una razón más para considerar a la chimenea de la fábrica como un significativo de gran peso en la identidad de la localidad es el temor percibido por los pipinenses en base a la sospecha de que, con la instalación del proyecto Tronador en el predio donde se encontraba CORCEMAR, la gerencia del nuevo proyecto determine la demolición de la chimenea. Esto es recuperado en el relato de nuestro informante de la gerencia de la fábrica:

- yo tengo discusiones ahora [...] del tipo de “¿qué van a hacer con la chimenea?” no sé qué vamos a hacer con la chimenea. La van a voltear [...] yo entiendo la importancia de los símbolos [...]deberían pensar que este va a ser el lugar donde van a trabajar tus hijos, no que es el lugar donde trabajó tu papá

(Gastón, trabajador de la gerencia del proyecto)

Lo interesante de este discurso es cómo se ilustra el encuentro conflictivo entre intereses y representaciones que responden a dos órdenes distintos: uno de ellos a una posibilidad de desarrollo fabril de alta tecnología y otro a la elaboración simbólico identitaria de la localidad. Estas dos cuestiones se relacionan de manera conflictiva en todos los relatos que hemos logrado recuperar. El conflicto parece traducirse en una puja entre dos momentos temporales, el pasado y el futuro: “deberían pensar que este va a ser el lugar donde van a trabajar tus hijos, no que es el

lugar donde trabajó tu papá”. En este sentido los entrevistados ofrecen interpretaciones unánimes: el pasado es CORCEMAR y el futuro es el Proyecto Tronador, el conflicto sucede en la apropiación de cada uno de estos términos: para unos el pasado es la identidad de Pipinas, la fábrica como fuerza centrífuga que describimos más arriba, para la gerencia del Proyecto Tronador el pasado es algo a superar a partir de las posibilidades que ofrece el nuevo proyecto.

Esta contraposición se ve exacerbada por un hecho que no es menor: el actual proyecto está emplazado en el predio donde funcionaba CORCEMAR, entonces se puede identificar una intención por parte de la gerencia y también del gobierno municipal, de resignificar el espacio a partir de este hecho, mientras que los residentes de la localidad y más aún los ex trabajadores de CORCEMAR, resisten a este intento de resignificación, pues ven amenazada su identidad como pueblo:

- lo que dice el intendente es que nosotros tenemos que lograr que Pipinas busque su propia identidad [...] Quizás este proyecto, el Tronador [...] apunta a ser la nueva CORCEMAR, la CORCEMAR del siglo XXI

(Gustavo, Funcionario Municipal)

- nos parece bien que [la chimenea]esté ahí, para que los chicos de acá sepan qué fue esto antes de ser como lo conocen ellos, dónde trabajaba tu abuelo, tu papá incluso, es importante que sepan de dónde vienen

(José, ex trabajador de CORCEMAR)

Este encuentro conflictivo nos da pie para reflexionar de qué manera los pipinenses se apropian del proyecto Tronador como un proyecto colectivo y en esa línea nos preguntamos si existen intentos por parte del gobierno local y de la misma fábrica de cohetes de generar instancias de apropiación, ya que percibe en ella un hermetismo que obstaculiza la circulación de conocimiento en relación a lo que sucede allí. ¿Se darían dinámicas de relación más armónicas entre los vecinos y la fábrica si el conocimiento circulara? ¿Habría instancias de diálogo y discusión en torno a intereses que son compartidos, como es el caso de qué hacer con la chimenea?

Conclusiones

A partir del estudio de esta dimensión nos encontramos con articulaciones horizontales al pensar en los vínculos entre la fábrica de cohetes y el resto de los habitantes de Pipinas, o instituciones como la escuela que diseñan estrategias para fortalecer la identidad de la localidad ligada a la fábrica CORCEMAR. Asimismo, el Estado, representado por el gobierno Municipal, interviene generando una articulación en diagonal a partir de la promoción del Proyecto Tronador II como una nueva fuente de empleo y un nuevo punto de referencia identitaria para Pipinas.

La intención de que el proyecto Tronador sea “la CORCEMAR del siglo XXI” despierta vínculos conflictivos entre los actores de la localidad; creemos que esto es alimentado por una falta de articulación entre esta iniciativa y el resto de la comunidad, que quedó plasmada en los discursos recuperados anteriormente, en los horizontes no compartidos y en la falta de reconocimiento del peso identitario que tienen los diferentes significantes en la localidad.

Lo cierto es que la ausencia de los espacios compartidos de diálogo no sólo genera construcciones en términos de expectativas y sospechas de los pipinenses, sino que los lleva a adoptar una actitud de resistencia ante la amenaza directa sobre sus significantes, que en última instancia se corresponden con su propia construcción identitaria y lo que han podido hacer con su historia.

Esta percepción genera instancias de resistencia por parte de distintos actores de la localidad, que encuentran en los espacios de intervención oportunidades de manifestación de su identidad como pueblo: un claro ejemplo es el Museo a Cielo Abierto, donde se evoca a través de la elaboración colectiva de murales en distintos puntos de la localidad ese pasado vinculado a la fábrica CORCEMAR o la elaboración del cartel conmemorativo de los 100 años de Pipinas que muestra la centralidad de la chimenea.

A este tipo de movimientos nos referíamos en la primera parte de esta tesis, de elaboración teórica, cuando referíamos a territorios de la modernidad: a partir de la intervención de lógicas no locales que tienen impactos locales (como la compra de CORCEMAR por Loma Negra, o la instalación del Proyecto Tronador en el predio donde estas funcionaban), se gestan iniciativas territoriales que pueden entenderse como contrahegemónicas y contestatarias a procesos que estas intervenciones generan: en este caso, una amenaza a la identidad del pueblo.

Creemos que esto debe interpretarse desde una perspectiva de desarrollo territorial como aquí proponemos interpretarla: como una instancia de acumulación simbólico-identitaria para la comunidad a partir de las vinculaciones que se dan entre los actores territoriales.

Bibliografía

- AROCENA, José (1988) Discutiendo lo local: las coordenadas del debate. En *Cuadernos del CLAEH*, n° 45-46, pp. 7-16, Montevideo.
- AROCENA, José y SUTZ, Judith (2000) Mirando los sistemas nacionales de innovación desde el sur. Presentación en la OEI.
- AROCENA, José y MARSIGLIA, Javier (2017) *La escena territorial del desarrollo. Actores, relatos y políticas*. Ed. Taurus, Buenos Aires, Argentina.
- CARACCILO, Mercedes (2014) Construcción de tramas de valor y mercados solidarios. En *Espacio y poder en las Políticas de Desarrollo del siglo XXI*. García, Ariel (comp) Buenos Aires.
- CASALIS, Alejandro (2008) El desarrollo territorial, un desafío para la construcción de un nuevo modelo de desarrollo (s/d) [Texto digitalizado disponible para su consulta]
- CHAIN, Leyla (2012) *Vinculaciones entre conocimiento especializado y políticas de planificación para el desarrollo local: El caso de la Dirección de Asuntos Municipales de la UNLP en el proceso de asesoramiento del Plan Estratégico Brandsen (2002/2003)* Tesis presentada para optar por el grado de Magíster en Desarrollo Local (UNSAM - UAM)
- CORAGGIO, José Luis (2003) El papel de la teoría en la promoción del desarrollo local. (Hacia el desarrollo de una economía centrada en el trabajo), en Coraggio, José Luis *La Gente o el Capital. Desarrollo Local y Economía del Trabajo*. Ed Abya-Yala, Quito, Ecuador.
- CORAGGIO, José Luis (2009) Territorio y economías alternativas. Ponencia presentada en el I Seminario internacional Planificación Regional para el Desarrollo Nacional. Visiones, desafíos y propuestas. La Paz, Bolivia, 30-31 de julio de 2009.
- CRAVACUORE, Daniel (2006) La articulación de actores para el desarrollo local. En Rofman, Adriana y Villar, Alejandro *Desarrollo Local. Una revisión crítica del debate*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes y Universidad Nacional de General Sarmiento. Ed. Espacio
- DEMATTEIS, Giuseppe (1967) L'organizzazione territoriale del Piemonte secondo l'I.R.E.S. Bollettino della Società Geografica Italiana, serie IX, Vol. VIII, ano C, Vol. CIV, 76-92. Disponible en <http://societageografica.net/images/stories/1967.pdf>
- DEMATTEIS, Giuseppe (1985). *Le metafore della terra. La geografia umana tra mito e scienza*. Milano: Feltrinelli
- GARCÍA, Ariel (2010) *Espacio y poder en las Políticas de Desarrollo del siglo XXI*. García, Ariel (comp) Buenos Aires [En línea]
- HARVEY, David (2003) *El nuevo imperialismo*. Ed. Oxford University Press, Reino Unido
- ILPES (1999) Enfoques de desarrollo en América Latina, una revisión conceptual. Serie Desarrollo Económico, n° 3. Naciones Unidas, CEPAL. Santiago de Chile
- INTA (2007) Enfoque de desarrollo territorial: documento de trabajo no 1. - 1a ed. Buenos Aires: Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria - INTA. Programa Nacional de Apoyo al Desarrollo de los Territorios
- LAURELLI, Elsa y FINQUELEVICH, Silvia (1990) Innovación tecnológica y reestructuración desigual del territorio: países desarrollados - América Latina. En Revista Interamericana de Planificación, Vol. XXIII, No. 84: 191-223

- LÓPEZ, Eduardo (2015) Desarrollo local: conceptos e instrumentos. Material de trabajo del seminario “Desarrollo local y participación” Facultad de Trabajo Social, UNLP. Septiembre de 2015.
- MANZANAL, Mabel (2007) Territorio, poder e instituciones. Una perspectiva crítica sobre la producción del territorio. En *Territorios en construcción: actores, tramas y gobierno entre la cooperación y el conflicto*, manzanal, Mabel; Arzeno, Mariana y Nussbaumer, Beatriz (comps.). Colección Cultura y Sociedad. Ed. CICCUS, pp. 15-51.
- MANZANAL, Mabel (2008) Desarrollo territorial e integración nacional ¿Convergencia o divergencia? en Nun, José y Grimson, Alejandro (comp.) *Territorios, identidades y federalismo*, Ed. Edhasa, (183), Buenos Aires, pp. 101-110
- MARSIGLIA, Javier (2009) *Cómo gestionar las diferencias: la articulación de actores para el desarrollo local*. Tesis presentada para optar por el grado de Magíster en Desarrollo Local (UNSAM – UAM)
- MERINO, Gabriel (2015) *Luchas por la conducción del Estado en Argentina entre 1999 y 2003, el Grupo Productivo y el cambio de modelo*. Editorial Universitaria de la Universidad Nacional de Misiones.
- OCAMPO, José (2008) Los paradigmas del desarrollo en la historia latinoamericana, en Machinea, José; Iglesias, Enrique y Altimir, Oscar (eds.), *Hacia la renovación de los paradigmas del desarrollo en América Latina*, Santiago de Chile, CEPAL y SEGIB
- POTOKO, Alejandra (2013) Entre el Estado y la sociedad: Procesos de transformación del territorio. El caso del barrio Sumay Pacha en la Quebrada de Humahuaca. En REGISTROS, Mar del Plata, año 9 n° 10, pp 95-111.
- SANTOS, Milton (1996) *Metamorfosis del espacio habitado*. Ed. Oikos-Tau, Barcelona, España.
- Scott, Allen y Storper, Michael (2003) Regions, globalization, development. En *Regional Studies* n° 37, 579-593.
- SILVEIRA, María Laura (2011) Territorio y ciudadanía: reflexiones en tiempos de globalización. En *Uni-Pluri/versidad*, vol. 11 n° 3. Versión digital, en <https://mail.google.com/mail/u/0/#search/silveira/15da466394002e1f?projector=1&messagePartId=0.1>
- TOURAINÉ, Alan (2005) *Un nuevo paradigma. Para comprender el mundo de hoy*. Ed. Paidós, Estado y Sociedad 135, Buenos Aires, Argentina
- VUOTTO, Mirta (2012) La Economía Social y las cooperativas en Argentina. En *Voces en el Fénix*, en línea <http://www.vocesenelfenix.com/content/la-econom%C3%ADa-social-y-las-cooperativas-en-la-argentina>

Cómo citar

Fornessi, Román (2020) La dimensión simbólico-identitaria del desarrollo territorial. *Cardinalis*, 8 (14), 1-7. Recuperado a partir de <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/cardi/issue/view/2153>

